



Spanish Fort, Alabama, 18 de julio de 2025

### **¿Por qué Dios permite el sufrimiento?**

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

En los últimos meses, he notado con atención un hilo conductor que se entrelaza en mis mensajes sabáticos, cartas y estudios semanales de Fundamentos Bíblicos. Yo mismo, en estos últimos años, me he enfrentado a un problema de salud tras otro.

Parece que casi todas las semanas, en nuestras peticiones de oración recibidas y enviadas, hay una nueva notificación de alguien diagnosticado con una enfermedad grave, cáncer, cirugía o lesión de algún tipo.

Hermanos de todo el mundo nos contactan regularmente en busca de oración, unción y ánimo. Recientemente, una persona joven me contactó; llevaba varios días con fuertes dolores... y finalmente fue operada de apendicitis. Estuvimos muy agradecidos de que no se reventara y se está recuperando.

Entonces, una pregunta que surge, y que nosotros mismos nos hacemos a veces, es: ¿por qué la gente buena tiene que sufrir cuando la gente no tan buena parece salirse con la suya?

El salmista preguntó esto: *“Porque tuve envidia de los arrogantes, al ver la prosperidad de los impíos. Porque no hay dolores en su muerte, sino que su fuerza es firme. No están en angustias como los demás hombres, ni son afligidos como los demás hombres”*. (Salmo 73:3-5)

Recuerdo haber leído hace años un folleto titulado "¿Por qué permite Dios el sufrimiento?", que abordaba algunas de las dificultades que enfrentamos cuando

quienes intentan vivir de forma correcta se ven afectados por pruebas y tragedias dolorosas. El folleto señala: "Quizás el sufrimiento más difícil de comprender es aquel que parece surgir de la nada y sin una razón aparente. Debemos reconocer que pueden ocurrir tragedias individuales sobre las que no tenemos control y que nos resultan imposibles de prever. En tales casos, las Escrituras nos animan a orar, pidiéndole a Dios que elimine o alivie el problema o que nos ayude a afrontar la dificultad y a aprender".

"A menudo, la causa específica de los casos de sufrimiento simplemente no se puede explicar con precisión, al menos no en esta vida. A veces, lo mejor que podemos hacer es aceptarlo como explicable únicamente por lo que la Biblia llama "el tiempo y la casualidad" (Eclesiastés 9:11)."

"Aunque Dios no causa accidentes, tampoco controla minuciosamente la vida de cada ser humano para evitarlos. Pablo nos dice que en esta vida vemos "por espejo, oscuramente" (1 Corintios 13:12). Nunca comprenderemos del todo algunas cosas en esta vida, pero sí en el mundo venidero. Debemos darnos cuenta de que incluso el sufrimiento que es resultado del tiempo y la casualidad no es infundado. Si bien no se puede relacionar con un comportamiento específico, a menudo es consecuencia de uno o más patrones de comportamiento seguidos por la raza humana desde la creación."

El folleto se refería a Eclesiastés 9:11-12. *"Me volví y vi bajo el sol que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni el pan de los sabios, ni las riquezas de los entendidos, ni el favor de los hábiles; sino que a todos les sucede tiempo y ocasión. Porque el hombre tampoco conoce su tiempo: como peces atrapados en una red cruel, como aves en una trampa, así los hijos de los hombres quedan atrapados en un tiempo malo, cuando este cae de repente sobre ellos".*

Esto no significa que un Dios Todopoderoso ignore las calamidades y que, de alguna manera, lo tomen por sorpresa. Él está al tanto de cada gorrión que cae al suelo (Mateo 10:29). Así, ante cualquier suceso aparentemente fortuito, Dios sigue siendo soberano, ya que siempre es Suya decisión de permitir que ocurra o no. Siempre puede intervenir. Sin embargo, muchas veces simplemente decide no hacerlo. Para nosotros, los humanos, esto puede ser difícil de comprender y/o

aceptar.

Sin embargo, Dios tampoco ha predestinado completamente nuestro destino ni nuestros acontecimientos futuros. Y permite que ocurran eventos que nos desconciertan.

Podríamos preguntarnos: ¿por qué tuvo que pasarme esto a mí o a alguien a quien amo?

Humanamente, no siempre tenemos una respuesta. Incluso si una persona se esfuerza al máximo en el trabajo, la estrategia, el conocimiento y la sabiduría mientras tiene vida, eso no garantiza el éxito en todo ni le protege contra las calamidades.

Dios permite que los seres humanos tomen decisiones. Algunas decisiones traerán buenos resultados y otras traerán malos resultados y consecuencias para la persona y para quienes se vean afectados por ellas. Debemos vivir cada día a la vez y aprovecharlo al máximo.

No sabemos qué nos deparará el día siguiente. *“No te jactes del día de mañana, porque no sabes qué traerá el día”* (Proverbios 27:1).

Encontramos la misma instrucción en Santiago 4:13-14. El ejercicio de la fe se ve desafiado por la aparición de eventos negativos inesperados. Esta vida física que vivimos es un tiempo de prueba y preparación. Debemos centrarnos en el futuro y en nuestro destino final. Las pruebas y las aflicciones pueden fortalecernos o distraernos.

El rey David escribió: *“Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo librará el Señor”*. Para algunos, su liberación es la muerte, con el resultado positivo final: la futura resurrección.

El apóstol Pablo cita claramente las instrucciones dadas por el Señor a Josué a través de Moisés: *“Nunca te dejaré ni te desampararé”* (Hebreos 13:5 y Deuteronomio 31:7-8). El griego es enfático: «¡Nunca, jamás, jamás te dejaré!».

El amor de Dios por su pueblo llamado también se expresa en Romanos 8:35:

*“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?”*

Así que, sí, amigos, es realmente muy difícil afrontar estas experiencias difíciles, “pruebas”, como las llaman muchos hijos de Dios, pero podemos afrontarlas con fe para estar preparados para nuestro destino final como hijos fieles de Dios en su reino.

Afortunadamente, esta vida física no lo es todo. Afortunadamente, habrá un cambio. Y afortunadamente, se avecina un futuro glorioso.

Algún día comprenderemos mejor “por qué” Dios permite el sufrimiento.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: [tshoefker@cogministries.org](mailto:tshoefker@cogministries.org) / Sitio en Internet: [www.cogministries.org](http://www.cogministries.org)

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983